

Nombres de Zeus: Atum

Atum, una de las Deidades más antiguas y significativas de la mitología egipcia, se sitúa en el corazón de la cosmogonía heliopolitana como el progenitor autocreado de los Dioses y del universo. Venerado como el "Señor de la Totalidad" y el "Completo", Atum encarna los conceptos de creación, completitud y renovación cíclica.

Menos oculto que Amón, pero fundamentalmente críptico, el simbolismo de Atum impregna los textos religiosos, la iconografía y los rituales de los templos egipcios, reflejando su doble función como principio y fin de la existencia. Los roles mitológicos de Atum, sus asociaciones simbólicas y su perdurable legado en la teología egipcia son variados y están presentes en fuentes fundamentales como los Textos de las Pirámides, los Textos de los Sarcófagos y el Libro de los Muertos, así como en análisis académicos de egiptólogos.

MITO DE LA CREACIÓN HELIOPOLITANO

La prominencia de Atum se origina en la cosmogonía de Heliópolis (Iunu), uno de los centros religiosos más antiguos de Egipto. Según la tradición heliopolitana, Atum emergió de las aguas primordiales de Nun, el abismo caótico que existía antes de la creación. Los Textos de las Pirámides (c. 2400-2300 a. C.), inscritos en las pirámides de los faraones de las dinastías V y VI, describen la autogénesis de Atum:

Atum-Khepri, llegaste a lo alto del cielo, te elevaste como la piedra benben en la Mansión del Fénix en Heliópolis. Escupiste a Shu,

expectoraste a Tefnut. Los abrazaste como los brazos de un Ka, para que tu Ka pudiera estar en ellos.

Enunciado 527, Texto de la Pirámide 600

Atum era un Dios creador primigenio en la religión del antiguo Egipto, central en el mito heliopolitano de la creación. En el principio —el Tsep Tepi o «primera ocasión»— solo existían las oscuras y sin forma aguas de Nun. De este caos primordial, Atum se autogeneró y emergió, a menudo representado como surgiendo del Benben (un montículo primordial con forma de pirámide, similar a un chakra) que se elevaba desde Nun.



De forma única, Atum era considerado "el autocreado", quien contenía el potencial de toda vida. Produjo la primera pareja divina, Shu (aire) y

Tefnut (humedad), de sí mismo. El nombre de Atum deriva de la raíz *tm*, que significa "completar" o "terminar". Esta etimología subraya su papel como el Dios que contiene toda la potencialidad en sí mismo. Los Textos de los Sarcófagos (c. 2100-1800 a. C.) enfatizan su completitud:

Soy Atum, el creador de los Dioses Antiguos. Soy quien dio a luz a Shu, soy ese gran Él-Ella. Soy quien hizo lo que le pareció bien, quien tomó posesión de las Dos Tierras de Nun, quien dio órdenes a la Enéada.

76, Texto del Sarcófago

La androginia de Atum (conocido como el "gran Él-Ella") resalta su autosuficiencia, permitiéndole generar vida sin una consorte, pero también a través de las distintas polaridades magnéticas y eléctricas del universo.

Atum también tenía un aspecto ctónico y relacionado con la muerte. Los faraones le rendían homenaje en sus textos mortuorios, aspirando a unirse con él en el más allá. La idea era que, al morir, el alma del rey viajaría a los cielos y se fusionaría con Atum en la puesta del sol.

En las Declaraciones del Texto de las Pirámides, el rey difunto dice: "Soy tu hijo, he venido a ti, Atum", buscando sentarme en el trono de Atum en el cielo. Esto refleja cómo Atum simbolizaba la soberanía absoluta, tanto divina como real. De hecho, un erudito señala que la mitología egipcia de la creación proporcionó un fundamento teológico para la realeza, y Atum, como creador, era fundamental en dicho fundamento.

SIMBOLISMO DE ATUM



Artísticamente, Atum solía representarse con forma humana, como un hombre que portaba la pschent (doble corona) del Alto y Bajo Egipto, lo

que también insinuaba su control sobre los dos reinos de la existencia. La corona representa la doble cara del orden y el caos, mostrando su simbolismo supremo como Señor de Maat.

A menudo porta un cetro de agua (que representa el poder) y un anj (que representa la vida), lo que enfatiza su autoridad sobre la creación y su capacidad de dar vida. Una de las pocas distinciones artísticas entre Atum y un faraón es que Atum puede representarse con una barba divina (curvada en la punta) en lugar de la barba recta de los reyes, relacionada con la secuencia de Fibonacci.

Con frecuencia se le muestra entronizado, como corresponde a un rey-creador de los Dioses. En ciertos contextos, Atum poseía una iconografía especializada: en el inframundo podía ser representado como un anciano apoyado en un bastón (que simbolizaba la debilidad del sol al final del día) o incluso con cabeza de carnero, forma que adopta en la Duat como protector, lo que lo asocia con Amón.

La asociación de Atum con el sol también implicaba que se le representaba como un escarabajo en algunos ciclos solares: el escarabajo (Khepri) simbolizaba el renacimiento del sol matutino, y Atum como escarabajo subrayaba su papel en la regeneración continua del sol. Para los egipcios, estas diversas imágenes expresaban los atributos de Atum: poder creativo, realeza sobre la creación y garantía de renovación.

La aparición de Atum desde Nun en la cima del montículo primordial está simbolizada por la piedra Benben, un objeto piramidal o cónico que se convirtió en el prototipo de obeliscos y piramidiones,

representando también los chakras. El Benben representaba la primera tierra sólida y el núcleo de la creación. En la arquitectura de los templos, el santuario más interior (la Naos), que albergaba la estatua de culto, se consideraba un microcosmos de este montículo, vinculando el acto creativo de Atum con los rituales cotidianos.

En ocasiones se le representaba como un león o un icneumón, una forma egipcia estilizada de una mangosta. El icneumón, criatura que mata serpientes, reforzaba su papel como protector contra el caos. El león, por otro lado, simbolizaba el poder solar y la realeza, vinculando a Atum con la autoridad divina del faraón.

En su forma nocturna, Atum era representado como una serpiente, símbolo de la regeneración y del inframundo. El Libro de los Muertos (Hechizo 175) describe el acto final de disolución de Atum:

Destruiré todo lo que he creado; esta tierra volverá a Nun, al diluvio, como en su estado original. Pero permaneceré con Osiris; Me transformaré en otra serpiente que los hombres no conocen y los Dioses no ven.

Hechizo 175, Libro de los Muertos

Esta forma serpentina subraya el papel de Atum como creador y destructor, encarnando la naturaleza cíclica del tiempo.

El acto creativo egocéntrico de Atum, a menudo eufemizado como "usar su mano", simboliza la creatividad autónoma. La mano se

convirtió en un jeroglífico de acción y poder. En el Papiro Bremner-Rhind (siglo IV a. C.), Atum declara:

Copulé con mi puño, llevé mi mano a mi boca, me vine en mi propia boca. Estornudé a Shu, escupí a Tefnut. Esta imagería paradójica —árida pero fértil— refleja la concepción egipcia de la creación como un acto de voluntad divina que trascendía las meras normas biológicas.

Además, Atum poseía un rico simbolismo animal que transmitía sus poderes. Entre sus animales sagrados se encontraban la serpiente de la Kundalini, el león, portador de toda prerrogativa real y solar, el toro, que representaba el control de la mente, la virilidad y la realeza solar, como el toro negro Mnevis de Heliópolis, consagrado a Atum; el lagarto y el icneumon o mangosta, conocido por su lucha contra las serpientes, entre otros. La imagería contradictoria de sus animales demuestra su conexión con la creación, la destrucción y el renacimiento.

Cada criatura reflejaba un aspecto de Atum: por ejemplo, como león, Atum era un feroz protector; como serpiente, la misteriosa encarnación de la eternidad; como toro, procreador y rey. Incluso como babuino, asumía el papel de defensor, atacando a los agentes del caos.

Un ejemplo notable es el símbolo del Fénix. Se decía que el ave egipcia Benu, vinculada a Atum y relacionada con la Piedra, surgía de las aguas de Nun y se posaba en la piedra Benben, clamando para inaugurar la creación. Este simbolismo fue copiosamente adoptado por los cristianos y diversas desviaciones en Egipto posteriormente.

Estos diversos símbolos reforzaron la imagen de Atum como una Deidad presente en todas las formas de vida, animales y humanas, pero que finalmente las trascendió como el único maestro de la creación. El simbolismo de Atum operaba así a nivel cósmico, político y personal, convirtiéndolo en uno de los Dioses más simbólicos del panteón egipcio.

TEMPLOS DE ATUM

El culto a Atum estaba firmemente arraigado en Iunu. Era venerado tanto como Deidad solar como como el padre primordial del faraón. Los gobernantes de esta época solían incorporar a Atum en sus epítetos reales y rituales piramidales. Por ejemplo, el faraón Unas (V Dinastía) tiene textos que afirman que ascenderá al cielo y se sentará en el trono de Atum, lo que enfatiza su cercanía al Dios.

Faraones del Imperio Medio, como Senusret I y Amenemhat III, restauraron los templos de Heliópolis y añadieron obeliscos en honor a Atum. También se hizo cada vez más hincapié en el papel de Atum como sol vespertino y en su viaje nocturno por el inframundo, además de luchar y abatir con la lanza a la serpiente del Caos, Apep.

Aunque Heliópolis siguió siendo el principal centro de culto de Atum, su adoración se extendió a Tebas y el Delta. Los templos presentaban estatuas de Atum como un hombre con la Doble Corona, que simbolizaba su dominio sobre el Alto y el Bajo Egipto. En los relieves, suele sostener el cetro de vara y el anj.

Algunos templos ptolemaicos del Alto Egipto también honraban a Atum: por ejemplo, en Dendera, un complejo de templos de la época grecorromana, Atum aparece en escenas cosmológicas e himnos junto a otras Deidades creadoras.

UNIÓN DE ATUM Y AMON

En el Imperio Nuevo, existían cultos atribuidos a Atum, como el de las sumas sacerdotisas reales tebanas, conocidas como las Divinas Adoratrices de Amón, quienes actuaban como la Mano de Atum en los rituales del templo. Esto demuestra la existencia de una relación simbiótica entre ambos Dioses, envuelta en simbolismo.

En la época romana, Atum se fusionaba a veces con la figura de Zeus Amón o Júpiter en la interpretatio greca-romana, o con formas de Zeus-Helios (Zeus del Sol) durante las visitas imperiales romanas a Heliópolis. Se le representaba frecuentemente con cuernos de carnero.

Vemos, por ejemplo, en algunas monedas e inscripciones romanas, a Júpiter-Helios-Atum fusionados en una sola Deidad. El emperador Augusto, al dedicar una estela, invocó a «Júpiter que se eleva desde el cielo oriental», en referencia a Atum-Ra.

También existía una interpretación filosófica. Plutarco, en *Sobre Isis y Osiris*, menciona el concepto de una Deidad suprema egipcia que permanece tras la destrucción de todo lo demás, probablemente en alusión al papel de Atum al final de los tiempos. Esto ayudó a los pensadores helenísticos a enmarcar a Atum como símbolo de un

principio primordial perdurable, similar a su idea del Logos o Dios primordial.

FARAÓN, HIJO DE ATUM



Horemheb suplicando a Atum

Los faraones afirmaban descender de Atum para legitimar su gobierno. Los Textos de las Pirámides (Declaración 600) afirman:

El rey es hijo de Atum, quien lo ama, quien lo dio a luz para que ocupe su trono para siempre.

Declaración 600

Al asociarse con el poder creativo de Atum, los faraones se posicionaron como defensores de Maat (orden cósmico). Muchos faraones usaron el epíteto "Hijo de Atum" como parte de su título, incluso mucho después de que el poder político se hubiera trasladado de Heliópolis a Tebas.

Como el primer Dios-rey (quien gobernó antes de que la tierra tuviera faraones), Atum era visto como el prototipo divino del cual los faraones terrenales heredaban la autoridad. Los faraones se alineaban explícitamente con Atum. El título "Hijo de Atum" era usado por los reyes para enfatizar que eran descendientes del creador original.

FESTIVALES DEL CREADOR

Los festivales de Atum, como la "Fiesta de la Enéada", incluían procesiones y ofrendas de pan, cerveza e incienso. El Templo de Atum en Heliópolis albergaba un árbol sagrado (el ished), donde se creía que residía la presencia del Dios.

En Tebas, el Festival de Opet y otros rituales estatales invocaban ocasionalmente a Atum junto con Amón. Un papiro del Imperio Nuevo Tardío sugiere que Atum desempeñaba un papel central en el festival de Año Nuevo: a medida que el año se regeneraba, el rol del rey se renovaba gracias a las bendiciones de Atum.

CONTEXTO ENEMIGO

Muchos de los atributos de Atum y Amón, junto con los misterios avanzados de Zeus de fuentes griegas, fueron robados al cristianismo, en particular la idea del alfa y la omega y el logos. El lunático Orígenes

afirmó conocer el mito del fénix y lo introdujo sin pudor en el mito de Cristo. Otros aspectos se incorporaron a la literatura gnóstica, como el llamado «Autogenes».

BIBLIOGRAFÍA

1. Libro de los Muertos, capítulos 15, 17 y 175, Textos de las Pirámides y los Sarcófagos del Antiguo Egipto
2. Hablan los Dioses Antiguos, Donald B. Redford
3. Atum, el Dios Creador, kemetexperience
4. Sobre Isis y Osiris, Plutarco
5. El Fénix y la Iglesia Primitiva, Daniel Tompsett, Fundamentos
6. Manual de Mitología Egipcia, Pinch
7. Los Dioses y Diosas Completos del Antiguo Egipto, Richard H. Wilkinson
8. Mitos de la Creación del Antiguo Egipto: Del Caos Acuático al Huevo Cósmico, Museo Glencairn

CRÉDITOS:

- Karnonnos [TG]